

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 48 (2.796)

Ciudad del Vaticano

2 de diciembre de 2022

## Paz para las naciones castigadas por la guerra



CARTA DEL PAPA AL PUEBLO UCRANIANO EN PÁGINAS 4-5

Tres hombres, un timón y nuestra Navidad

### Los migrantes que sobrevivieron once días escondidos en un petrolero



ANDREA TORNIELLI

Falta menos de un mes para la Navidad y la noticia de los tres hombres que pasaron once días al timón de un petrolero que salió de Nigeria y desembarcó en las Islas Canarias parece tener poco que ver con ella. Sin embargo, llama la atención la emblemática historia de los tres migrantes que sobrevivieron milagrosamente al frío, al agua, al sol y a la deshidratación, acurrucados en el hueco de la popa del barco en contacto con el agua. Porque no podemos dejar de pensar en el destino de la familia de Nazaret, un icono para todo refugiado, migrante o desplazado.

El Dios cristiano hecho Hombre, junto con María y José, fue migrante y refugiado en Egipto. Aquella familia tuvo que huir a Egipto para escapar de las cimitarras de los canallas de Herodes dispuestos a matar a Jesús. Esa familia conoció el exilio, la precariedad, los riesgos del viaje, la lejanía de casa. No sabemos qué movió a los tres hombres a la empresa desesperada de escapar navegando en el Atlántico aferrados al enorme timón del petrolero. Sólo podemos suponer que la situación en la que vivían les hacía preferir el riesgo de ser tragados por los abismos o morir de hambre, como les ocurre a tantos otros en sus mismas condiciones.

También se ha informado de que los tres hombres, tras recibir atención médica en Las Palmas, serán enviados de vuelta a Nigeria como "pasajeros clandestinos". La imagen que los retrata, angustiados y deshidratados mientras están sentados en el timón del barco está dando la vuelta al mundo, ayudándonos a no olvidarlos y a no olvidar a los muchos que cada día desafían las aguas del gran cementerio llamado Mediterráneo en busca de un refugio seguro, huyendo del hambre, la carestía, la miseria y las guerras. Sería para ellos un regalo de Navidad inesperado que se les permitiera permanecer en Europa.

La Fundación italiana Casa dello Spirito e delle Arti se está movilizando para hacer realidad este sueño.

El programa del viaje apostólico a la República Democrática del Congo y Sudán del Sur del 31 de enero al 5 de febrero

## El Papa Francisco peregrino de paz y reconciliación en África

Del martes 31 de enero al viernes 3 de febrero, el Papa Francisco realizará el viaje apostólico a la República Democrática del Congo —visitando la ciudad de Kinshasa— y después, del viernes 3 al domingo 5 de febrero, realizará la peregrinación ecuménica de paz a Sudán del Sur, viajando a Juba, junto con el Arzobispo de Canterbury y el Moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia. Así lo ha anunciado este jueves en un comunicado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. El viaje a los dos países africanos —por invitación de los respectivos jefes de Estado y obispos— estaba previsto del 2 al 7 de julio. Aceptando la petición de los médicos, y para no anular los resultados de la terapia de rodilla aún en curso, el Papa se había visto obligado, lamentablemente, a posponer el viaje a una nueva fecha por definir. Él mismo lo había dicho en un mensaje de vídeo dirigido a esas poblaciones: "No perdamos la fe y alimentemos la esperanza de encontrarnos lo antes posible, en cuanto sea posible". En julio, Francisco también había enviado al cardinal secretario de Estado, Pietro Parolin, a Kinshasa y Juba para mostrar su cercanía. El martes 31 de enero, el Pon-

tífice partirá en avión, a las 7.55 horas, desde el aeropuerto internacional de Roma-Fiumicino hacia Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo: está previsto que aterrice a las 15.00 horas en el aeropuerto internacional de "Ndjili", donde tendrá lugar la bienvenida oficial. "Todos reconciliados en Jesucristo" es el lema del viaje. La ceremonia de bienvenida será a las 16.30 horas en el "Palais de la Nation". A las 16.45 horas, el Papa realizará una visita de cortesía al Presidente de la República, en la "Salle Présidentielle" del Palacio. A continuación, a las 17.30 horas, en el jardín, se reunirá con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

La jornada del miércoles 1 de febrero se abrirá, en Kinshasa, a las 9.30 horas, con la celebración de una misa en el aeropuerto "Ndolo". A las 16.30 horas, el Papa se reunirá, en la nunciatura apostólica, con las víctimas del Este del país y, a las 18.30 horas, con representantes de algunas obras de caridad. El jueves 2 de febrero, a las 9.30 horas, el Pontífice se reunirá con jóvenes y catequistas en el "Estadio de los Mártires". A las 16.30 horas, en la catedral de Notre Dame del Congo, presidirá un encuentro de

oración con sacerdotes, diáconos, consagrados y seminaristas. A continuación, a las 18.30 horas, en la nunciatura, habrá un encuentro privado con miembros de la Compañía de Jesús.

A las 8.30 horas del viernes 3 de febrero, Francisco se reunirá con los obispos en la sede de la Conferencia Episcopal. A continuación, a las 10.10 horas, está prevista la ceremonia de despedida de la República Democrática del Congo en el aeropuerto de "Ndjili". El avión que transporta al Papa partirá a las 10.40 horas hacia Sudán del Sur: a las 15.00 horas está previsto que llegue al aeropuerto internacional de la capital, Juba, donde habrá una ceremonia de bienvenida.

"Rezo para que todos sean uno" (Juan 17) es el lema de la peregrinación ecuménica. A las 15.45 horas está prevista una visita de cortesía al Presidente de la República en el Palacio Presidencial, seguida a las 16.15 horas de un saludo a los Vicepresidentes de la República. En el jardín del Palacio Presidencial, a las 17.00 horas, está prevista una reunión con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

La jornada del sábado 4 de febrero, en Juba, se



abrirá a las 9 de la mañana con un encuentro con obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y seminaristas en la catedral de Santa Teresa. A las 11 horas, en la Nunciatura Apostólica, habrá un encuentro privado con miembros de la Compañía de Jesús.

Por la tarde, a las 16.30 horas, el Papa abrazará a los desplazados internos en el "Salón de la Libertad". Y, a las 18.00 horas, está prevista una oración ecuménica en el mausoleo de "John Garang". También en el mismo mausoleo, el domingo 5 de febrero, a las 8.45 horas, Francisco presidirá la celebración de la misa. Al final dirigirá la oración del Ángelus. A las 11 de la mañana se celebrará una ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional de Juba. El avión que lleva al Papa despegará a las 11.30 horas. Está previsto que aterrice a las 17.30 horas en el aeropuerto de Roma-Fiumicino.

En el Ángelus el llamamiento del Pontífice por Tierra Santa

# La violencia mata el futuro

«La violencia mata el futuro, destrozando la vida de los más jóvenes y debilitando las esperanzas de paz»: lo subrayó el Papa al finalizar el Ángelus del domingo 27, expresando preocupación por «los enfrentamientos que tienen lugar en el Estado de Palestina y en el de Israel desde hace meses». Asumiéndose a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana, el Pontífice había comentado —para los fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que seguían a través de los medios— el Evangelio del primer domingo de Adviento.

Estimados hermanos y hermanas, ¡buenos días! ¡feliz domingo!

En el Evangelio de la Liturgia de hoy escuchamos una hermosa promesa que nos introduce en el Tiempo de Adviento: «Vendrá vuestro Señor» (Mt 24,42). Este es el fundamento de nuestra esperanza, es lo que nos sos-

vez a través de algún signo prodigioso. En cambio, Jesús dice que sucederá «como en los días de Noé» (cf. v. 37). ¿Y qué hacían en los días de Noé? Simplemente las cosas normales y corrientes de la vida, como siempre: «comían y bebían, tomaban mujer o marido» (v. 38). Tengamos esto en cuenta: Dios se esconde en nuestras vidas, siempre está ahí, se esconde en las situaciones más comunes y corrientes de nuestra vida. No viene en eventos extraordinarios, sino en cosas cotidianas, se manifiesta en lo cotidiano. Él está ahí, en nuestro trabajo diario, en un encuentro fortuito, en el rostro de una persona necesitada, incluso cuando afrontamos días que parecen grises y monótonos, justo ahí está el Señor, llamándonos, hablándonos e inspirando nuestras acciones. Sin embargo, hay una se-



de Isquia golpeada por un aluvión y recordó al sinteco fallecido bajo la columnata de Bernini. Finalmente saludó a varios grupos, en particular a los participantes en una marcha contra la violencia sexual sobre las mujeres, exhortando a decir «no a la guerra» y «sí a la paz... por el martirizado pueblo ucraniano».

Queridos hermanos y hermanas:

Sigo con preocupación el aumento de la violencia y los enfrentamientos que tienen lugar en el Estado de Palestina y en el de Israel

dad rumana y a los de la comunidad de Timor Oriental presentes en Roma, así como a los ecuatorianos que celebran la fiesta de Nuestra Señora de El Quinche. Saludo a los voluntarios de la Cruz Roja de Acerenza, al Ente Nazionale Pro Loco d'Italia, a los fieles de Turín, Pinerolo, Palermo, Grottamare y Campobasso. Dirijo un agradecimiento especial a los panaderos italianos, con el deseo de superar las dificultades actuales. Saludo a los participantes en la Marcha que ha tenido

Preguntémosnos: ¿soy consciente de lo que vivo, estoy alerta, estoy despierto? ¿Estoy tratando de reconocer la presencia de Dios en las situaciones cotidianas, o estoy distraído y un poco abrumado por las cosas?

tiene incluso en los momentos más difíciles y dolorosos de nuestra vida: Dios viene. Dios está cerca y viene. ¡No lo olvidemos nunca! El Señor viene siempre, el Señor nos visita, el Señor se hace cercano, y volverá al final de los tiempos para acogernos en su abrazo. Ante esta palabra, nos preguntamos: ¿cómo viene el Señor? ¿Y cómo lo reconocemos y acogemos? Detengámonos brevemente en estas dos interrogantes.

La primera pregunta: ¿cómo viene el Señor? Muchas veces hemos oído decir que el Señor está presente en nuestro camino, que nos acompaña y nos habla. Pero tal vez, distraídos como estamos por tantas cosas, esta verdad nos queda sólo en teoría; sí, sabemos que el Señor viene pero no vivimos esta verdad o nos imaginamos que el Señor viene de una manera llamativa, tal

gunda pregunta: ¿cómo reconocer y acoger al Señor? Debemos estar despiertos, alertas, vigilantes. Jesús nos advierte: existe el peligro de no darse cuenta de su venida y no estar preparados para su visita. He recordado en otras ocasiones lo que decía san Agustín: «Temo al Señor que pasa» (Serm. 88.14.13), es decir, ¡temo que pase y no lo reconozca! De hecho, de aquellas personas de la época de Noé, Jesús dice que comían y bebían «y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos» (v. 39). Prestemos atención a esto: ¡no se dieron cuenta! Estaban absortos en sus cosas y no se dieron cuenta de que el diluvio se acercaba. De hecho, Jesús dice que cuando Él venga, «estarán dos en el campo: uno será tomado, y el otro dejado» (v. 40). ¿En qué sentido? ¿Cuál es la di-

ferencia? Simplemente que uno estaba vigilante, estaba esperando, capaz de discernir la presencia de Dios en la vida cotidiana; el otro, en cambio, estaba distraído, vivía al día y no se daba cuenta de nada. Hermanos y hermanas, en este tiempo de Adviento, ¡sacudamos el letargo y despertemos del sueño! Preguntémosnos: ¿soy consciente de lo que vivo, estoy alerta, estoy despierto? ¿Estoy tratando de reconocer la presencia de Dios en las situaciones cotidianas, o estoy distraído y un poco abrumado por las cosas? Si no somos conscientes de su venida hoy, tampoco estaremos prepara-

dos cuando venga al final de los tiempos. Por lo tanto, hermanos y hermanas, ¡permanezcamos vigilantes! Esperando que el Señor venga, esperando que el Señor se acerque a nosotros, porque está ahí, pero esperando: atentos. Y la Virgen Santa, Mujer de la espera, que supo captar el paso de Dios en la vida humilde y oculta de Nazaret y lo acogió en su seno, nos ayude en este camino a estar atentos para esperar al Señor que está entre nosotros y pasa.

Después el Ángelus el Papa lanzó un llamamiento por Tierra Santa, expresó cercanía por la población

¿cómo reconocer y acoger al Señor? Debemos estar despiertos, alertas, vigilantes. Jesús nos advierte: existe el peligro de no darse cuenta de su venida y no estar preparados para su visita

desde hace meses. El miércoles pasado, dos viles atentados en Jerusalén hirieron a muchas personas y mataron a un adolescente israelí; y el mismo día, durante los enfrentamientos armados en Nablus, murió un adolescente palestino.

La violencia mata el futuro, destrozando la vida de los más jóvenes y debilitando las esperanzas de paz. Recemos por estos jóvenes fallecidos y por sus familias, especialmente por sus madres. Espero que las autoridades israelíes y palestinas se preocupen más por buscar el diálogo, por construir la confianza mutua, sin la cual nunca habrá una solución de paz en Tierra Santa.

Estoy cerca a la población de la isla de Ischia, afectada por las inundaciones. Rezo por las víctimas, por los que sufren y por todos los que han acudido al rescate.

Y también recuerdo a Burkhard Scheffler, que murió hace tres días aquí, bajo la columnata de la plaza de San Pedro: murió de frío. Saludo con afecto a todos ustedes, procedentes de Italia y de varios países, especialmente a los peregrinos de Varsovia y Granada, a los representantes de la comuni-

lugar esta mañana para denunciar la violencia sexual contra las mujeres, desgraciadamente una realidad generalizada y extendida por todas partes y que además se utiliza como arma de guerra. No nos cansemos de decir no a la guerra, no a la violencia, sí al diálogo, sí a la paz; en particular por el pueblo ucraniano martirizado. Ayer recordamos la tragedia del Holodomor.

Dirijo mis saludos al secretario del FIAC, Foro Internacional de Acción Católica, reunido en Roma para su VIII Asamblea.

Y les deseo a todos un buen domingo, un buen camino de Adviento.

Por favor, no se olviden de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta luego!



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdehinc

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redazione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

En la audiencia con el Patriarca y Catholicós de la Iglesia asiria de Oriente el Papa reitera que la unidad de los cristianos no es absorción ni fusión sino comunión fraterna

# Una fecha común para la Pascua

Llamamiento por la región Mediorienta aún herida por la violencia e inestabilidad

Un agradecimiento «por haber dado voz al deseo de encontrar una fecha común para que los cristianos celebren juntos la Pascua» fue expresado el 19 de noviembre por el Papa Francisco durante la audiencia de Su Santidad Mar Awa III, Patriarca y Catholicós de la Iglesia asiria de Oriente, recibido con su séquito en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Santidad, Le agradezco por las cortes palabras y por la fraterna visita, la primera que realiza al Vaticano como Patriarca y Catholicós de la venerable y querida Iglesia asiria de Oriente. Roma, sin embargo, no es para Vuestra Santidad extraña: en este lugar ha vivido y estudiado y quisiera decirle, parafraseando al apóstol Pablo, que aquí no es un extraño ni un forastero, sino un conciudadano (cfr Ef 2,19), es más, un hermano amado, sobre el común fundamento de los apóstoles y de los profetas y sobre todo de la piedad angular que es Cristo Jesús, nuestro Señor y nuestro Dios (cfr v. 20).

Le agradezco los lazos que se han tejido entre nuestras Iglesias en las últimas décadas. A partir de las numerosas visitas a Roma de Su Santidad Mar Dinkha IV, de bendecida memoria: desde la primera en 1984 hasta la de diez años después, cuando firmó con el Papa Juan Pablo II la histórica Declaración común cristológica, que puso fin a 1500 años de controversias doctrinales sobre el Concilio de Éfeso. Guardo también en mi corazón un recuerdo agradecido de los encuentros que tuve con su venerable predecesor, Su Santidad Mar Gewargis III. Con ocasión de su última visita a Roma en 2018 firmamos juntos una Declaración sobre la situación de los cristianos en Oriente Medio. Recuerdo también nuestro caluroso abrazo en Erbil, durante mi viaje a Irak, al finalizar la celebración eucarística: ese día muchos creyentes que habían experimentado inmensos sufrimientos por el

solo hecho de ser cristianos, nos rodeaban con su calor y su alegría; ¡el pueblo santo de Dios parecía animarnos sobre el camino de una mayor unidad!

Al recordar nuestro camino, quisiera saludar a los miembros de la Comisión mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia asiria de Oriente y recordar con gratitud el trabajo hecho hasta ahora: desde su creación en 1994, vuestra Comisión ha producido resultados valiosos. Pienso en el estudio sobre la Anáfora de los Apóstoles Addai y Mari, que ha permitido que en 2001 la recíproca admisión a la eucaristía, en circunstancias específicas, de los fieles de la Iglesia asiria de Oriente y de la Iglesia caldea; como también a la publicación en el 2017 de una Declaración común sobre la vida sacramental. Los encuentros y el diálogo, con la ayuda de Dios, han producido buenos frutos, han favorecido la colaboración pastoral por el bien de nuestros fieles, un ecumenismo pastoral que es la vía natural de la plena unidad.

Y viniendo al presente, me parece muy hermoso el tema del nuevo documento que estáis realizando: las imágenes de la Iglesia en la tradición patrística siríaca y latina. Os habéis inspirado en la eclesiología de los Padres, formulada en un lenguaje tipológico y simbólico inspirado en las Escrituras. Más que presentaciones conceptuales y sistemáticas, los Padres han hablado de la Iglesia evocando numerosas imágenes, como la luna, túnica inconsútil, el banquete, la sala nupcial, el barco, el jardín,

la vid... Este lenguaje sencillo, universal y accesible a todos, es más parecido al de Jesús y por tanto más vivo y actual: habla a nuestros contemporáneos más que muchos conceptos. Es importante que en el camino ecuménico nos acercamos cada vez más, no solo volviendo a las raíces comunes, sino también anunciando juntos al mundo de hoy, con el testimonio de vida y con las palabras de vida, el misterio de amor de Cristo y de su esposa, la Iglesia.

Santidad, vuestra Iglesia tiene en común con la Iglesia católica caldea una luminosa historia de fe y de misión, la vida ejemplar de grandes santos, un rico patrimonio teológico y litúrgico y, sobre todo en los últimos años, inmensos sufrimientos y el testimonio de numerosos mártires. Lamentablemente Oriente Medio todavía está herido por tanta violencia, inestabilidad e inseguridad, y muchos hermanos y hermanas nuestros en la fe han tenido que dejar sus tierras. Muchos luchan para quedarse y yo renuevo con Vuestra Santidad el llamamiento para que gocen de sus derechos, en particular de la libertad religiosa y de la plena ciudadanía. En este contexto el clero y los fieles de nuestras Iglesias buscan ofrecer un testimonio común del Evangelio de Cristo en condiciones difíciles y viven ya en muchos lugares una comunión casi completa. Esto es verdad y esta situación es un signo de los tiempos, un fuerte llamado para nosotros a rezar y a trabajar intensamente para preparar el día tan esperado en el que podremos celebrar juntos la eucaristía, el Santo Qurbana, en el mismo altar, como cumplimiento de la unidad de nuestras Iglesias, unidad que no es ni absorción ni fusión, sino comunión fraterna en la verdad y en el amor.

Querido hermano, Santidad,



sé que dentro de algunos días dará una ponencia sobre la sinodalidad en la tradición siríaca, en el ámbito del simposio "Escuchando a Oriente" organizado por el *Angelicum*, sobre la experiencia sinodal de las varias Iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales. El camino de la sinodalidad, que la Iglesia católica está recorriendo, es y debe ser ecuménico, así como el camino ecuménico es sinodal. Deseo que podamos cada vez más fraternal y concretamente proseguir nuestro "syn-odos", nuestro "camino común", encontrándonos, llevándonos al corazón, compartiendo las esperanzas y las fatigas y sobre todo, como en esta mañana, la oración y la alabanza del Señor.

Al respecto doy las gracias a Vuestra Santidad por haber dado voz al deseo de encontrar una fecha común para que los cristianos celebren juntos la Pascua. Y sobre esto yo quisiera decir -reiterarlo que san Pablo VI dijo en su momento: nosotros estamos preparados para aceptar cualquier propuesta que se haga juntos. El 2025 es un año importante: se celebrará el aniversario del primer Concilio Ecuménico (Nicea), pero es importante también porque celebraremos la Pascua en la misma fecha. Entonces, tengamos la valentía de poner fin a esta división, que a veces hace reír: "¿Tú Cristo cuándo resucita?". La señal que hay que dar es esta: un solo Cristo para todos

nosotros. Somos valiente y buscamos juntos: yo estoy dispuesto, pero no yo, la Iglesia católica está dispuesta a seguir lo que dijo san Pablo VI. Poneos de acuerdo y nosotros iremos ahí donde decís. Incluso me atrevo a expresar un sueño: que la separación con la amada Iglesia asiria de Oriente, la primera duradera en la historia de la Iglesia, pueda ser también, si Dios quiere, la primera que sea resuelta.

Encomendamos nuestro camino a la intercesión de los mártires y de los santos que, ya unidos en el Cielo, animan nuestro recorrido en la tierra. En este sentido he deseado ofrecerle, querido hermano, una reliquia del apóstol santo Tomás, por cuyo don doy las gracias al arzobispo Emidio Cipollone y la archidiócesis de Lanciano-Ortona. Sé que será colocada en la nueva Catedral Patriarcal de la Iglesia asiria de Oriente, en Erbil. Santo Tomás, que tocó con la mano las llagas del Señor, acelere la completa sanación de nuestras heridas pasadas, para que pronto podamos reconocer entorno a un solo altar eucarístico al Crucificado Resucitado y decir juntos: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28).

Me gustaría decir una palabra más. Me hubiera gustado compartir con vosotros la comida, para concluir bien, *comment il faut*, pero tengo que partir a las 10.30. ¡Por favor, perdonadme! ¡No quisiera que se diga que este Papa es un poco tacaño y no nos invita a comer!

A mí me gustaría mucho compartir la mesa, pero no faltará otra oportunidad. Gracias, Santidad, ¡y gracias a todos vosotros!

## El Papa nombra nuevo prefecto de la Secretaría para la Economía

El Papa Francisco ha aceptado la renuncia al cargo de Prefecto de la Secretaría para la Economía (SpE) presentada "por motivos personales" por el padre Juan Antonio Guerrero Alves, sj. La dimisión entró en vigor el jueves 1 de diciembre. Le sucede en su rol el economista Maximino Caballero Ledo, actual Secretario de la SpE, ligado a Guerrero por una larga amistad, a quien el Pontífice nombró prefecto y quien tomará posesión del cargo ese mismo día. Caballero se convierte así en otro laico que dirige un organismo de la Santa Sede.

El Papa -informa la Oficina de Prensa de la Santa Sede- agradeció calurosamente al padre Guerrero "la dedicación mostrada en su servicio a la Santa Sede". El Padre Guerrero "logró poner en orden la economía, fue un trabajo fuerte y exigente que dio muchos frutos. El

Santo Padre le asegura sus oraciones".

Coincidiendo con el anuncio, el padre Guerrero envió una carta a los empleados y colaboradores de la Secretaría para la Economía, en la que explica los motivos de su decisión: "Como saben, he sido intervenido quirúrgicamente a lo largo de este año, a consecuencia de lo cual estoy sometido a un tratamiento médico que me está produciendo ciertos efectos secundarios que me dificultan especialmente el desempeño de una tarea tan exigente como la que estoy realizando, y que requiere una eficacia física y una concentración mental mejores que las que tengo en este momento", detalla el sacerdote.

En la carta, Guerrero hace un recorrido por los últimos tres años, explicando que se va "con tristeza, pero también con una inmensa gratitud al Señor, al Santo Padre y a

todos ustedes, y con la satisfacción de que juntos hemos hecho una contribución a la reforma económica pedida" por el Papa Francisco. "Juntos, y en colaboración con otras instituciones curiales -escribe el Prefecto saliente de la SpE-, hemos ayudado al Santo Padre a dar pasos importantes en la organización económica de la Curia Romana, en la transparencia, en la credibilidad de la Santa Sede en materia económica. Hemos contribuido a tener normas más claras, pero todavía hay muchas cosas en proyecto: la centralización de las inversiones, la mayor regulación y simplificación de los procesos de contratación, para hacerlos más transparentes y ágiles; la puesta en marcha de la Dirección de Recursos Humanos, que es un nuevo reto para mejorar las condiciones y el clima de trabajo en la Santa Sede; la planificación de un mayor uso de proce-

dimientos informáticos".

Se entra ahora en una nueva etapa, explica Guerrero, que "requiere una persona más competente y, sobre todo, que pueda estar en la plenitud de sus energías". A continuación, el prefecto saliente añade: "Hemos experimentado que en el proceso de reforma hay pasos hacia adelante y pasos hacia atrás, pero a medida que pasan los años vemos un progreso real. Ahora no estamos en el mismo punto en el que empezamos. En cualquier caso, sabemos que ser un órgano de control siempre implica estar en una posición incómoda para quienes son controlados. Estoy seguro de que ustedes seguirán haciendo el trabajo con humildad y con espíritu de servicio y cooperación con las demás instituciones curiales. La economía debe ser siempre servidora, nunca señora, y más aún en una institución como la Santa Sede".

## Carta del Papa al pueblo ucraniano



Carta del Santo Padre al pueblo ucraniano a los

# Vuestro dolor

Un nuevo mar de mal y sufrimientos a los noventa

### CARTA DEL SANTO PADRE AL PUEBLO UCRANIANO A LOS NUEVES MESES DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA

Queridos hermanos y hermanas ucranianos:

Hace nueve meses se desató en vuestra tierra la locura absurda de la guerra. El estrépito siniestro de las explosiones y el sonido inquietante de las alarmas retumban sin parar en el cielo. Las ciudades son martilladas por las bombas mientras lluvias de misiles provocan muerte, destrucción y dolor, hambre, sed y frío. Muchos han tenido que huir a las calles, dejando sus casas y sus afectos. Junto a los grandes ríos corren día a día ríos de sangre y de lágrimas.

Quisiera unir mis lágrimas a las suyas y decirles que no hay día en el que no esté a su lado y que no los lleve en mi corazón y en mi oración. Su dolor es mi dolor. En la cruz de Jesús los veo hoy a ustedes, a ustedes que sufren el terror desencadenado por esta agresión. Sí, la cruz que ha torturado al Señor revive en las torturas encontradas en los cuerpos inertes, en las fosas comunes descubiertas en varias ciudades, en esas y en tantas otras imágenes cruentas que nos han traspasado el alma, que lanzan un grito: ¿por qué? ¿Cómo pueden los hombres tratar así a otros hombres?

Vuelven a mi mente muchas historias trágicas de las que he sabido. En primer lugar, aquellas sobre los pequeños. Cuántos niños asesinados, heridos o que han quedado huérfanos, arrebatados de sus madres. Lloro con ustedes por cada pequeño que, a causa de esta guerra, ha perdido la vida, como Kira en Odesa, como Lisa en Vínnytsia, y como otros tantos centenares de niños. En cada uno de ellos es derrotada toda la humanidad. Ellos están ahora en el regazo de Dios, ven sus afanes y oran para que terminen. Pero, ¿cómo no sentir angustia por ellos y por aquellos, pequeños y grandes, que han sido deportados? Es incalculable el dolor de las madres ucranianas.

Pienso también en ustedes, jóvenes, que, para poder defender valerosamente la patria, tuvieron que empuñar las armas en lugar de seguir los sueños que habían cultivado para el futuro. Pienso en ustedes, esposas, que han perdido a sus maridos y apretando los labios, en silencio, siguen realizando con dignidad y determinación todo tipo de sacrificios por sus hijos; en ustedes, adultos, que buscan por todos los medios proteger a sus seres queridos; en ustedes, ancianos, que en lugar de vivir un sereno atardecer han sido arrojados en la noche tenebrosa de la guerra; en ustedes, mujeres, que han sufrido violencia y llevan tantas cargas en el corazón; en todos ustedes, heridos en el alma y en el cuerpo. Pienso en ustedes y estoy a su lado, con afecto y con admiración por cómo afrontan pruebas tan duras.

Y también pienso en ustedes, voluntarios, que se desgastan cada día por el pueblo; en ustedes, pastores del pueblo santo de Dios, que —a menudo con gran riesgo para su integridad— se han quedado junto a





nueve meses del estallido de la guerra

# es mi dolor

años del terrible genocidio del Holodomor



la gente, llevando el consuelo de Dios y la solidaridad de los hermanos, transformando con creatividad lugares comunitarios y conventos en albergues en los cuales ofrecer hospitalidad, auxilio y alimentos a quienes atraviesan situaciones difíciles. Pienso también en los refugiados y en los desplazados, que se encuentran lejos de sus casas, muchas de ellas destruidas; y en las autoridades, por quienes rezo. Sobre ellas recae el deber de gobernar el país en tiempos trágicos y de tomar decisiones con amplitud de miras por la paz y para desarrollar la economía durante la destrucción de tantas infraestructuras vitales, sea en la ciudad como en el campo.

Queridos hermanos y hermanas, en medio a este océano de maldad y de dolor —noventa años después del terrible genocidio de Holodomor—, estoy admirado de su gran celo. El pueblo ucraniano, a pesar de la inmensa tragedia que está sufriendo, no se ha desanimado nunca ni se ha abandonado a la autocompasión. El mundo ha reconocido un pueblo audaz y fuerte, un pueblo que sufre y ora, llora y lucha, resiste y espera. Un pueblo noble y mártir. Yo sigo estando con ustedes, con el corazón y con la oración, con una solícita acción humanitaria, para que se sientan acompañados, para no acostumbrarse a la guerra, para que no sean abandonados hoy, y sobre todo el día de mañana, cuando quizás llegue la tentación de olvidar sus sufrimientos.

Durante estos meses, en los que el rigor del clima hace aún más trágico todo lo que viven, quisiera que el cariño de la Iglesia, la fuerza de la oración, lo mucho que los quieren tantísimos hermanos y hermanas de todas las latitudes, sean caricias en su rostro. Dentro de pocas semanas será Navidad y el estruendo del sufrimiento se percibirá aún más. Sin embargo, quisiera regresar con ustedes a Belén, a la prueba que la Sagrada Familia tuvo que enfrentar aquella noche, que sólo parecía fría y oscura. En cambio, la luz llegó, no desde los hombres, sino de Dios; no desde la tierra, sino del cielo.

La Virgen, la Madre suya y nuestra, vela sobre ustedes. A su Corazón Inmaculado consagré, en unión con todos los obispos del mundo, la Iglesia y la humanidad, en particular su país y Rusia. A su corazón de madre presento sus sufrimientos y sus lágrimas.

A ella que, como escribió un gran hijo de su tierra, «trajo a Dios a nuestro mundo», no nos cansemos de pedirle el don anhelado de la paz, teniendo la certeza de que «no hay nada imposible para Dios» (Lc 1,37). Que Él dé cumplimiento a las justas esperanzas de sus corazones, sane sus heridas y les conceda su consuelo. Yo estoy con ustedes, rezo por ustedes y les pido que recen por mí.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Roma, San Juan de Letrán,  
24 de noviembre de 2022

FRANCISCO

El llamamiento del Pontífice en el discurso a la Dirección central anticrimen de la Policía de Estado italiana

## Toda mujer víctima de violencia obtenga justicia lo antes posible

*Un llamamiento para que toda mujer víctima de violencia sea acompañada y protegida por el Estado y «pueda obtener lo antes posible justicia» fue lanzado por el Papa Francisco durante la audiencia a los miembros de la Dirección central anticrimen de la Policía de Estado italiana, recibidos la mañana del sábado 26 de noviembre, en la Sala Clementina.*

Distinguidos señoras y señores, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al Señor Jefe de la Policía por las palabras de introducción - gracias de verdad, han sido fuertes- y os saludo a todos vosotros, que formáis la Dirección Central Anticrimen. Estoy contento de poder encontraros precisamente al día siguiente de la Jornada internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres, promovida por las Naciones Unidas. Este año el tema es un llamamiento a unirse en la lucha para liberar a las mujeres y a las niñas de las diferentes formas de violencia que lamentablemente es permanente, está difundida y es transversal respecto al cuerpo social. Deseo daros las gracias, tanto por el trabajo que lleváis adelante con compromiso profesional y humano, como porque, pidiendo encontraros

conmigo en esta circunstancia, llamáis la atención de todos sobre la exigencia de unir las fuerzas por este objetivo de dignidad y de civilización.

En primer lugar, gracias por el servicio que hacéis cada día a la sociedad italiana. Lamentablemente, continuamente hay noticias de violencia contra mujeres y niñas. Y voso-

nerlas mejor. Imagino lo arduo que debe ser para vosotros, como mujeres, llevar interiormente el peso de las situaciones que encontráis, y que os involucran en el plano humano. Pienso en lo valiosa que es una preparación psicológica específica para este trabajo. Y me permito añadir, también espiritual, porque sobre todo a nivel profundo se puede

tianas, algunas de las cuales veneramos como mártires: desde Ágata y Lucía hasta María Goretti y sor María Laura Mainetti.

A propósito de vuestra responsabilidad institucional, debo tocar otro aspecto importante. Lamentablemente, muy a menudo las mujeres se encuentran solas no solamente al afrontar ciertas situaciones

tado debe garantizar que el caso sea acompañado en cada fase y que la víctima pueda obtener justicia lo antes posible. Asimismo, se debe "poner a salvo" a las mujeres, es decir, se debe garantizar que estén a salvo de las amenazas actuales y también de las recaídas, que lamentablemente son frecuentes incluso después de una posible sentencia.

Queridos amigos, como os decía, os agradezco porque vuestro encuentro atrae la atención sobre la Jornada internacional de este año, que llama a unirse para combatir juntos toda forma de violencia contra las mujeres. En efecto, para vencer esta batalla no basta un cuerpo especializado, por eficiente que sea; no bastan la obra de contraste y las necesarias acciones represivas. Es necesario unirse, colaborar, hacer red: y no solo una red defensiva, ¡sino sobre todo una red preventiva! Esto es siempre decisivo cuando se trata de eliminar una plaga social que está unida también a actitudes culturales, a mentalidades y prejuicios arraigados.

Por tanto, vosotros, con vuestra presencia, que se puede convertir a veces en testimonio, actuáis también como estímulo en el cuerpo social: un

estímulo a reaccionar, a no resignarse, a actuar. Es una acción - decíamos- sobre todo de prevención. Pensemos en las familias. Hemos visto que la pandemia, con el aislamiento forzado, lamentablemente ha exasperado ciertas dinámicas dentro de los muros domésticos. Les ha exasperado, no las ha creado: de hecho, se trata de tensiones a menudo latentes, que se pueden resolver preventivamente a nivel educativo. Esta, diría, es la palabra clave: educación. Y aquí la familia no puede ser dejada sola. Si sobre las familias recaen en gran parte los efectos de la crisis económica y social, y estas no son adecuadamente sostenidas, no podemos maravillarnos que ahí, en el ambiente doméstico, cerrado, con tantos problemas, exploten ciertas tensiones. Y sobre este punto hace falta prevención.

Otro aspecto decisivo: si en los medios de comunicación se proponen continuamente mensajes que alimentan una cultura hedonista y consumista, donde los modelos, tantos masculinos como femeninos, obedecen a los criterios del éxito, de la autoafirmación, de la competición, del poder de atraer al otro y dominarlo, también aquí, no podemos después, de forma hipócrita, rasgarnos las vestiduras frente a ciertas noticias.

Este tipo de condicionamiento cultura se contrasta con una acción educativa que ponga en el centro a la persona, con su dignidad. Me viene a la mente una santa de nuestra época: santa Josefina Bakhita. Sabéis que la obra eclesial que trabaja junto a las mujeres víctimas de trata lleva su nombre. Sor Josefina Bakhita sufrió en su infancia y juventud violencias muy fuertes, se redimió plenamente acogiendo el Evangelio del amor de Dios y se convirtió en testigo de su fuerza liberadora y sanadora. Pero no es la única: hay muchas mujeres, algunas son "santas de la puerta de al lado", que han sido sanadas por la misericordia, la ternura de Cristo, y con su vida testimonian que no es necesario resignarse, que el amor, la cercanía, la solidaridad de las hermanas y de los hermanos puede salvar de la esclavitud. Por eso digo: proponemos estos testimonios a las chicas y a los chicos de hoy. En las escuelas, en los grupos deportivos, en los oratorios, en las asociaciones, presentemos historias verdaderas de liberación y de sanación, historias de mujeres que han salido del túnel de la violencia y pueden ayudar a abrir los ojos sobre las insidias, las trampas, los peligros escondidos detrás de los falsos modelos de éxito.

Queridos amigos, mi doble "gracias" lo acompaño con la oración por vosotros y por vuestro trabajo. Intercedan por vosotros la Virgen María y santa Bakhita. De corazón os bendigo a todos vosotros y a vuestras familias. Y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.



trois sois un punto de referencia institucional para contrastar esta realidad dolorosa. Hay entre vosotros muchas mujeres, y esto es un gran recurso: mujeres que ayudan a otras mujeres, que podéis entenderlas, escucharlas, soste-

encontrar y custodiar una serenidad y una calma que permiten transmitir confianza a quien está presa de violencias brutales. Esa fuerza interior que Jesucristo nos demuestra en su Pasión, y que ha comunicado a tantas mujeres cris-

de violencia, sino que después, cuando el caso es denunciado, no obtienen justicia, o los tiempos de la justicia son demasiado largos, interminables. Sobre esto es necesario vigilar y mejorar, sin caer en el justicialismo. El Es-

El Pontífice a la comunidad del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano

## No negociar nunca la pastoralidad

*La invitación a no negociar nunca la pastoralidad fue dirigido por el Santo Padre a la comunidad del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano, recibidos en la mañana del lunes 28 de noviembre, en la Sala Clementina. Publicamos a continuación el discurso pronunciado en español.*

Me siento contento, queridos hermanos y hermanas, de estar hoy con todos ustedes, miembros de la familia del Colegio Pío Latinoamericano. Me gustó que me recibieran cantando. Yo no les pude contestar cantando porque canto para el carnero, así que hubiera sido un desastre. Estos años en los que ustedes están en Roma son un tiempo de gracia que el Señor les concede para ahondar la formación, no solo a nivel intelectual, académico, y para experimentar la riqueza y la diversidad de la Iglesia universal. Quizá es lo más rico; esa riqueza y diversidad. Esta riqueza y diversidad también caracteriza a nuestros pueblos de Latinoamérica, donde volverán para seguir siendo pastores del rebaño que la Iglesia les confía. Pastores del pueblo, y no clérigos de estado. Eso es un poco a lo que la vocación los lleva.

También los primeros cristianos provenían de diversos pueblos y culturas. Y fue el Espíritu Santo, que descendió sobre ellos, quien hizo que tuvieran «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32), que hablaran un mismo lenguaje -el lenguaje del amor- y que fueran discípulos y misioneros de Jesús hasta los confines de la tierra (cf. Mt 28,19). Pensando en Andrés apóstol, cuya fiesta celebramos este miércoles, quisiera detenerme sobre estos dos términos: discípulos y misioneros.

En el evangelio de Juan vemos que

Andrés fue uno de los primeros discípulos de Jesús. Ante su inquietud por conocer quién era el Maestro, y su invitación: «Vengan y lo verán» (Jn 1,39), fue, vio dónde vivía y se quedó con Él ese día. Y fue allí donde cambió radicalmente su vida. Por eso, queridos hermanos, renovemos siempre, nos hará bien, renovemos ese encuentro con el Señor, cotidianamente, compartamos su Palabra, permanezcamos en silencio ante Él para ver qué nos dice, qué hace, cómo siente, cómo calla, cómo ama. Dejemos que sea el "Verbo" en nuestras vidas y, si me permiten la imagen, dejémoslo "conjugarse" en nosotros y a través nuestro, que sea el Señor. No le impidamos que actúe en nuestro ministerio en primera Persona. ¡Que Jesús tenga voz activa en cada una de nuestras decisiones! Somos ministros suyos, pertenecemos a Él y nos llamó para "estar con Él". Esto es lo que significa ser discípulos.

El encuentro de Andrés con Jesús no lo dejó tranquilo y de brazos cruzados, sino que lo transformó, y ya no era el mismo de antes, y no podía más que ir a anunciar lo que había vivido. Y al primero que encontró para decirse fue a su propio hermano Pedro Simón: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1,41), y lo llevó donde estaba Jesús. De este modo, Andrés se "estrenó" como misionero. Y también a nosotros nos esperan nuestros hermanos y hermanas, especialmente los que aún no han experimentado el amor y la misericordia del Señor, para que les anunciemos la Buena Noticia de Jesús y los conduzcamos hacia Él. Salir, movernos, llevar la alegría del Evangelio, eso es ser misioneros.

Marcos, en su Evangelio, resume la

llamada de Jesús a ser discípulos y misioneros. En el capítulo tercero leemos que llamó a los apóstoles «para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (v. 14). Estar con Jesús y salir a anunciarlo. Dos verbos: "estar" y "salir". Ese es el sentido de nuestra vida. Se trata de un camino "de ida y vuelta", que tiene a Jesús como punto de partida y de llegada. No olvidemos que "estar" con Jesús y "salir" a anunciarlo es también estar con los pobres, con los migrantes, con los enfermos, con los presos, con los más pequeños, con los más olvidados de la sociedad, y compartir con ellos la vida y anunciarles el amor incondicional de Dios. Porque Jesús está presente en esos hermanos y hermanas más vulnerables, ahí Él nos espera de un modo especial (cf. Mt 25,34-40).

Y no se olviden de volver a Él, cada noche, después de una larga jornada -pero ojo, a Él, no a la pantalla de un celular-. Me duele mucho cuando veo que un sacerdote bueno, trabajador, se cansa y se olvida de pasar por el sagrario, y se va a dormir porque está cansado. Él tiene razón, tiene que dormir, pero primero saluda. No seas maleducado... ¿O cuántas veces se escapan en la pantalla de un celular? La pantalla del celular nos atiborra de cosas. Por favor, no sean adictos a ese mundo de escape. No sean adictos. Son diversos pasos que te van quitando la fuerza. Sean adictos al encuentro con Jesús, y Él sabe lo que nos hace falta y tiene una palabra que decimos en cada ocasión.

Una cosa que ahí dije de paso, es que ustedes vuelven para ser pastores del Pueblo de Dios. Por favor, no negocien nunca la pastoralidad. Pastores del Pueblo de Dios, no clérigos de es-

tado. No caigan en el clericalismo, que es una de las peores perversiones. Estén muy atentos, el clericalismo es una forma de mundanidad espiritual. El clericalismo es deformante, es corrupto, y te lleva a una corrupción, una corrupción almidonada, con la nariz parada, que te aparta del pueblo, te hace olvidar el pueblo de donde saliste. Pablo le decía a Timoteo: "Acuérdate de tu madre y de tu abuela" (cf. 2 Tm,5-7), o sea, vuelve a las raíces, no te olvides de tu madre y de tu abuela. Yo se lo digo a cada uno de ustedes. Volver al rebaño de donde fuimos sacados... "Te saqué de detrás del rebaño" (cf. 2 S,8). Por favor, cada vez que se hacen más "exquisitos" en el sentido verdadero de la palabra, o sea, más alejados del pueblo, cada vez que hacen eso, se apartan de la gracia de Dios y caen en la peste del clericalismo. Pastores del pueblo, no clérigos de estado. Pidan la gracia de saber estar siempre delante, en medio y detrás del pueblo, metidos con el pueblo del cual Jesús los sacó.

Y pidámosle a Nuestra Señora de Guadalupe que nos ayude en el camino de "discipulado-apostolado" que nos va configurando con su Hijo, que nos acompañe en ese itinerario vital de "ida y vuelta" que parte de Jesús hacia los hermanos, para volver con los hermanos al encuentro de Jesús. Supliquémos al apóstol san Andrés que interceda por nosotros.

Y, de nuevo, gracias por esta visita. Les deseo buen camino romano, tomen todas las cosas buenas que puedan encontrar en Roma, las otras no, déjenlas en Roma, que acá se van a encargar de llevarlas adelante, y por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

El Papa invita a los jóvenes a cultivar el "sueño" de Juan XXIII y de Martin Luther King

## Poetas de la paz

*El deseo y la esperanza de que todos los presentes «puedan convertirse en un "poeta de la paz"» fue dirigido por el Papa Francisco a los estudiantes y profesores que animan el programa educativo «Por la Paz - con el Cuidado» dentro de la Red Nacional de Escuelas Italianas por la Paz. Al recibirlos en audiencia en el Aula Pablo VI esta mañana, lunes 28 de noviembre, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.*

Queridas chicas y chicos, queridos profesores, ¡buenos días y bienvenidos!

Estoy contento de que hayáis respondido con entusiasmo a la invitación de la Red Nacional de las Escuelas para la Paz. ¡Gracias por haber venido! Y gracias a todos aquellos que han organizado este encuentro, en particular al doctor Lotti.

Os felicito a vosotros estudiantes y a vuestros educadores por el rico programa de actividades y de formación que habéis emprendido, que culminará con la Marcha Perugia-Asís en mayo del próximo año, donde tendréis la posibilidad de presentar los resultados de vuestro trabajo y vuestras propuestas.

Asís se ha convertido en centro mundial de promoción de la paz, gracias a la figura carismática de ese joven de Asís despreocupado y rebelde llamado Francisco, el cual dejó a su familia y las riquezas para seguir al Señor y casarse con la Virgen pobreza. Ese joven soñador todavía hoy es fuente de inspiración en lo que se refiere a la paz, la fraternidad, el amor por los pobres, la ecología, la economía. A lo largo de los siglos San Francisco ha fascinado a muchas personas, así como me fascinó también a mí que como Papa he querido tomar su nombre.

Vuestro programa educativo "Por la paz, con el cuidado" quiere responder al llamamiento por un Pacto Educativo Global, que he dirigido hace tres años a todos aquellos que trabajan en el campo educativo, para que «se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad» (*Videomensaje*, del 15 de octubre de 2020). Y me alegra ver que no solo las escuelas, las universidades y las organizaciones católicas están respondiendo a este llamamiento, pero también instituciones públicas, laicas y de otras religiones.

Para que haya paz, como dice bien vuestro lema, es necesario "cuidar". A menudo hablamos de paz cuando nos sentimos directamente amenazados, como en el caso de un posible ataque nuclear o de una guerra combatida a nuestras puertas. Así como nos interesamos por los derechos de los migrantes cuando tenemos algún pariente o amigo inmigrante. En realidad, ¡la paz siempre nos concierne, siempre! Como siempre nos concierne el otro, el hermano y la hermana, y de él y de ella debemos cuidar.

Un modelo por excelencia

del cuidado es el samaritano del Evangelio, que ha socorrido a un desconocido que ha encontrado herido en el camino. El samaritano no sabía si ese desafortunado era una buena persona o un villano, si fuera rico o pobre, educado o ignorante, judío, samaritano como él o extranjero; no sabía si esa desventura "se la había buscado" o no.

El Evangelio dice: «Al verle tuvo compasión» (Lc 10,33). Al verle tuvo compasión. También otros, antes que él, habían visto a ese hombre, pero habían ido derechos por su camino.

El samaritano no se hizo tantas preguntas, siguió el movimiento de la compasión.

También en nuestro tiempo podemos encontrar testimonios válidos de personas o instituciones que trabajan por la paz y cuidan a quien está necesitado. Pensemos por ejemplo en aquellos que han recibido el premio Nobel de la paz, pero también en tantos desconocidos que de forma silenciosa trabajan por esta causa.

Hoy quisiera recordar a dos figuras de testigos. La primera es la de san Juan XXIII. Fue llamado el "Papa bueno", y también el "Papa de la paz", porque en esos inicios difíciles de los años sesenta marcados por fuertes tensiones -la construcción del muro de Berlín, la crisis de Cuba, la guerra fría y la amenaza nuclear- publicó la famosa y profética Encíclica *Pacem in terris*. El próximo año serán 60 años, ¡y es muy actual!

El Papa Juan se dirigió a todos los hombres de buena voluntad, pidiendo la solución pacífica de todas las guerras a través del diálogo y el desarme. Fue un llamamiento que recibió una gran atención en el mundo, mucho más allá de la comunidad católica, porque había acogido una necesidad de toda la humanidad, que es todavía la de hoy. Por eso os invito a leer y estudiar la *Pacem in terris*, y a seguir este camino para defender y difundir la paz.

Pocos meses después la publicación de esa Encíclica, otro profeta de nuestro tiempo,

Martin Luther King, premio Nobel de la paz en 1964, pronunció el histórico discurso en el que dijo: "Yo tengo un sueño". En un contexto americano fuertemente marcado por las discriminaciones raciales, hizo soñar a todos con la idea de un mundo de justicia, libertad e igualdad. Dijo: "Yo tengo un sueño: que mis cuatro hijos pequeños vivan un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por la dignidad de su persona".

Y vosotros, chicos, chicas: ¿cuál es vuestro sueño para el mundo de hoy y de mañana? Os animo a soñar en grande, como Juan XXIII y Martin Luther King.

Y por eso os invito a participar, el año que viene, en la Jornada Mundial de la Juventud, que viviremos en Lisboa. Quien de vosotros pueda venir, se encontrará con muchísimos otros chicos y chicas de todas las partes del mundo, todos unidos por el sueño de la fraternidad basada en la fe en el Dios que es Paz, el Padre de Jesucristo y Padre nuestro. Y



si no podéis venir físicamente, os invito igualmente a seguir y a participar, porque ya, con los medios de hoy, esto es posible.

Os deseo a todos vosotros un buen camino en el tiempo de Adviento que hemos empezado ayer: un camino hecho de tantos pequeños gestos de paz, cada día: gestos de acogida, de encuentro, de comprensión, de cercanía, de perdón, de servicio... Gestos hechos con el corazón, como pasos hacia Belén, hacia Jesús que es el Rey de la paz, es más, que Él mismo es paz.

El poeta Borges termina, o mejor, no termina una poesía suya con estas palabras: "Gracias quiero dar... por

Whitman y Francisco de Asís, que ya escribieron el poema, por el hecho de que el poema es inagotable, y se confunde con la sumas de la creaturas y no llegará jamás al último verso y varía según los hombres". Que también vosotros, chicos y chicas, podáis acoger la invitación del poeta de continuar su poesía, añadiendo cada uno aquello por lo que quiere dar gracias, lo que quiere. ¡Qué cada uno de vosotros pueda convertirse en "poeta de la paz"! Haceros poetas de paz: ¿habéis entendido? Poetas de paz.

¡Gracias por haber venido! Os bendigo de corazón. Y por favor, rezad por mí. Gracias.

## Ucrania: La religiosa que reconstruye casas y esperanza

SVITLANA DUKHOVYCH

*La hermana Marta Meshko, de la Congregación de las Hermanas de María de la Medalla Milagrosa, está al lado de las personas cuyas casas fueron destruidas en los bombardeos del ejército ruso y les ayuda donando materiales de construcción para la reconstrucción: "El milagro es descubrir cómo después de tanto dolor se puede seguir sintiendo gratitud"*

En Ucrania, el invierno está a la vuelta de la esquina. En una época de paz, este momento trajo consigo la alegría de ver caer grandes copos blancos del cielo, de sentir el crujido de la nieve bajo los pies, de estar con la familia, en hogares cálidos, durante las largas tardes de invierno. Para muchos ucranianos, el único pensamiento ahora es cómo sobrevivir al frío del invierno, que a veces se prolonga hasta bien entrado el mes de abril, con temperaturas que pueden descender hasta los -25°C, y con tantas centrales eléctricas y sistemas de calefacción central destruidos en los bombardeos rusos. Los más vulnerables de todos son los que perdieron sus casas a causa de las bombas. Solo en la región de Kyiv, más de 12.000 viviendas privadas sufrieron daños parciales durante los primeros meses de la invasión rusa, que comenzó el 24 de febrero, y unas 5.000 quedaron completamente destruidas. La misma suerte corrieron cientos de edificios de varias plantas. Sin embargo, no todos los habitantes decidieron huir, muchos se quedaron en su tierra, para reconstruir sus hogares y sus vidas.

### La reconstrucción de la esperanza

"Una mujer me contó que vio cómo su casa se quemaba por completo en 20 minutos, solo quedó una pequeña choza donde ahora vive con su marido. Es muy doloroso para ellos despertarse cada mañana y ver solo ruinas a su alrededor". Este es el relato de la hermana Marta Meshko, de la Congregación de las Hermanas de María de la Medalla Milagrosa, fundada en Eslovenia, que presta servicio en Kyiv desde 2005. Desde hace varios meses, junto con voluntarios de la organización "De Paul Ukrai-



ne", suministra materiales de construcción a los habitantes de los pueblos de los alrededores de la capital ucraniana, para que puedan empezar a reconstruir sus casas destruidas por las bombas. "Es un verdadero milagro ver cómo estas personas, después de haberlo perdido todo, en lugar de lamentarse por el mal que han sufrido injustamente, reaccionan inmediatamente a un gesto de bondad reencontrando la esperanza en la vida. Me emociona ver cómo, en esta trágica situación, consiguen mostrar gratitud y esperanza", subraya.

### La compra de materiales de construcción

La hermana Marta dice que la idea de ayudar a la gente de esta manera surgió de la conciencia adquirida durante el viaje de regreso a Kyiv desde la región de Zakarpattia, donde su comunidad pasó los tres primeros meses de la invasión, rezando día y noche. Vivir el Evangelio aquí y ahora, incluso en estas condiciones, fue su primer pensamiento mientras rezaba a Dios para preguntar cómo podía su comunidad reanudar su servicio en la capital. La respuesta a lo que podría ser una ayuda concreta para los habitantes llegó cuando la Hna. Marta, con voluntarios, fue a llevar alimentos a los habitantes de los pueblos de Moshchun y Zahaltsi, en las afueras de Kyiv. Fue una mujer, Olha, quien les mostró su casa totalmente destruida. "Si al menos tuviéramos algunos materiales, podríamos incluso empezar a reconstruirnos nosotras mismas para poder terminarlo antes de que llegue el invierno",

no", fue la confianza de Olha a la hermana Marta que, en esas palabras, encontró una clara indicación de lo que debía hacer con el dinero que su Congregación había puesto a disposición de las hermanas de Ucrania para las víctimas de la guerra. La hermana Marta decidió entonces comprar los materiales para ayudar a la gente a reconstruir sus casas, preguntándoles directamente lo que necesitaban.

### Una cadena de bondad

Ante el sufrimiento, el proceso de discernimiento se produce muy rápidamente, no hay tiempo que perder, y así, ya al día siguiente, la Hna. Marta y los voluntarios comenzaron la búsqueda de los materiales solicitados por los habitantes del pueblo que luego procederían a la reconstrucción. "Para las personas a las que llevamos los materiales", explica la Hermana, "esto representó un impulso que les dio la esperanza y la alegría de poder empezar a trabajar. Vimos que nuestra ayuda generó una cadena de bondad. Por ejemplo, una familia a la que llevamos bloques de hormigón celular, luego ayudó a otra a construir el techo. Así que hubo mucha solidaridad y mucha bondad. Y experimentarlo en estas condiciones me pareció un milagro".

### Contacto y escucha

La hermana Marta también explica que su iniciativa no está dirigida a las grandes masas, prefieren apoyar a menos personas, para poder establecer un contacto personal, para poder visitarlas y hablar con ellas. De este modo, la religiosa consigue también cumplir su misión pastoral: poder escuchar el sufrimiento que padecen los habitantes de estos pueblos cercanos a la capital durante la ocupación de los militares rusos. "Una mujer, Halyna, me dijo", recuerda la Hermana, "que cuando los rusos entraron en el pueblo, ella y su fami-

lia se escondieron en el sótano, en el frío. Solo podían salir por la noche, para poder cocinar algo. Su hermano Leonid, un hombre valiente, recorrió el pueblo dando comida a los animales -vacas, pollos, cerdos- abandonados en los establos, y también a los perros y gatos que habían dejado sus dueños y que habían escapado de los atacantes. Halyna, llorando, me contó que los militares rusos dispararon a una de sus conocidas solo por no abrir la puerta tan rápido como le pidieron".

### El mal no tiene lógica

La hermana Marta también observa cómo la gente, aunque habla abiertamente de su dolor, no tiene desesperación en su corazón, y por eso es capaz de mostrar tanta gratitud cuando alguien le tiende la mano. "Recuerdo a la abuela Sina, de más de 80 años, que vive en el pueblo de Moshchun. Su casa también fue destruida y se fue a vivir a una choza. Decidimos comprarle una cabaña de madera prefabricada, se emocionó de alegría, no podía creer que hubiéramos hecho esto por ella. Estas personas, en un corto período, experimentaron emociones muy fuertes y contradictorias que no fueron fáciles de procesar. A principios de año vieron sus propiedades destruidas y ahora se encuentran con alguien que les ofrece ayuda gratuita". La hermana Marta sigue prestando su servicio incluso cuando, casi todos los días, oye sonar la alarma antiaérea, los misiles rusos siguen destruyendo infraestructuras civiles y golpeando las casas de la gente. "Soy consciente", concluye, "de que no estoy sola. Sé que el Señor está conmigo y con estas personas a las que ayudo. Además, a través de la oración, puedo llevar su dolor a Dios, que puede darles fuerza para seguir adelante y no centrarse en el mal, porque una de las tentaciones es analizar el mal, tratar de entenderlo, pero el mal no tiene una lógica y no se puede entender. En cambio, hay que dirigir las energías y los pensamientos a la acción, comprender las necesidades concretas de la gente y tratar de ayudarla".

#Sistersproject

Prosiguiendo las reflexiones sobre el discernimiento el Papa explica cómo reconocer la verdadera consolación

# La oración no es fuga de los deberes sino ayuda para realizar el bien

«La oración no es una fuga de las propias tareas, al contrario, es una ayuda para realizar ese bien que estamos llamados a realizar, aquí y ahora»: lo subrayó el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 30 de noviembre, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de catequesis sobre el discernimiento, el Pontífice se detuvo sobre el tema de la «auténtica consolación».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Prosiguiendo nuestra reflexión sobre el discernimiento, y en particular sobre la experiencia espiritual llamada «consolación», de la cual hablamos el pasado miércoles, nos preguntamos: ¿cómo reconocer la verdadera consolación? Es una pregunta muy importante para un buen discernimiento, para no ser engañados en la búsqueda de nuestro verdadero bien.

Podemos encontrar algunos criterios en un pasaje de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. «Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos —dice san Ignacio—; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distractiva, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándole su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna» (n. 333). Porque es verdad: hay una verdadera consolación, pero también hay consolaciones que no son verdaderas. Y por eso es necesario entender bien el recorrido de la consolación: ¿cómo va y dónde me lleva? Si me lleva a algo que no va bien, que no es bueno, la consolación no es verdadera, es «falsa», digamos así.

Y estas son indicaciones valiosas, que merecen un breve comentario. ¿Qué significa que el principio está orientado al bien, cómo dice san Ignacio de una buena consolación? Por ejemplo, tengo el pensamiento de rezar, y noto que se acompaña del afecto hacia el Señor y el prójimo, invita a realizar gestos de generosidad, de caridad: es un principio bueno. Sin embargo, puede suceder que ese pensamiento surja para evitar un trabajo o un encargo que se me ha encomendado: cada vez que debo lavar los platos o limpiar la casa, ¡tengo un gran deseo de ponerme a rezar! Esto sucede en los conventos. Pero la oración no es una fuga de las propias tareas, al contrario, es una ayuda para realizar ese bien que estamos llamados a realizar, aquí y ahora. Esto respecto al principio.

Está también el medio: san Ignacio decía que el principio, el medio y el fin deben ser buenos. El principio es esto: yo tengo ganas de rezar para no lavar los platos: ve, lava los platos y después ve a rezar. Después está el medio, es decir, lo que viene después, lo que sigue a ese pensamiento. Quedándonos en el ejemplo precedente, si empiezo a rezar y, como hace el fariseo de la parábola (cfr. Lc 18,9-14), tiendo a complacerme de mí mismo



y a despreciar a los otros, quizá con ánimo resentido y ácido, entonces estos son signos de que el buen espíritu ha usado ese pensamiento como llave de acceso para entrar en mi corazón y transmitirme sus sentimientos. Si yo voy a rezar y me viene a la mente eso del fariseo famoso —“te doy gracias, Señor, porque yo rezo, no soy como otra gente que no te busca, no reza”—, esa oración termina mal. Esa consolación de rezar es para sentirse un pavo real delante de Dios. Y este es el medio que no va bien.

Y después está el fin: el principio, el medio y el fin. El fin es un aspecto que ya hemos encontrado, es decir: ¿dónde me lleva un pensamiento? Por ejemplo, dónde me lleva el pensamiento de rezar. Aquí puede suceder que trabaje duro por una obra hermosa y digna, pero esto me empuja a no rezar más, porque estoy muy ocupado por muchas cosas, me encuentro cada vez más agresivo y enfurecido, considero que todo depende de mí, hasta perder la confianza en Dios. Aquí evidentemente está la acción del mal espíritu. Yo me pongo a rezar, después en la oración me siento omnipotente, que todo debe estar en mis manos porque yo soy el único, la única que sabe llevar adelante las cosas: evidentemente no está el buen espíritu ahí. Es necesario examinar bien el recorrido de nuestros sentimientos y el recorrido de los buenos sentimientos, de la consolación, en el momento en el que yo quiero hacer algo. Cómo es el principio, como es el medio y cómo es el fin. El estilo del enemigo —cuando hablamos del enemigo, hablamos del diablo, porque el demonio existe, ¡está!— su estilo, lo sabemos, es presentarse de forma astuta, disfrazada: parte de lo que está más cerca de nuestro corazón y después nos atrae a sí, poco a poco: el mal entra a escondidas, sin que la persona se dé cuenta. Y con el tiempo la suavidad se convierte en dureza: ese pensamiento se revela por cómo es realmente.

De aquí la importancia de este paciente, pero indispensable examen del origen y de la verdad de los propios pensamientos; es una invitación a aprender de las experiencias, de lo que nos sucede, para no seguir repitiendo los mismos errores. Cuanto más nos conocemos a nosotros mismos, más nos damos cuenta de dónde entra el mal espíritu, sus «contraseñas», sus puertas de entrada a nuestro corazón, que son los puntos en los que somos más sensibles, para poner atención para el futuro.

Cada uno de nosotros tiene puntos más sensibles, puntos más débiles en su propia personalidad: y por ahí entra el mal espíritu y nos lleva por el camino que no es justo, o nos quita del verdadero camino justo. Voy a rezar pero me quita de la oración. Los ejemplos podrían multiplicarse como se desee, reflexionando sobre nuestros días. Por esto es tan importante el exa-

men de conciencia cotidiano: antes de terminar el día, pararse un poco. ¿Qué ha pasado? No en los periódicos, no en la vida: ¿qué ha pasado en mi corazón? ¿Mi corazón ha estado atento? ¿Ha crecido? ¿Ha sido un camino por el que ha pasado todo, sin mi conocimiento? ¿Qué ha pasado en mi corazón? Y este examen es importante, es la fatiga valiosa de releer lo vivido bajo un punto de vista particular.

Darse cuenta de lo que sucede es importante, es signo de que la gracia de Dios está trabajando en nosotros, ayudándonos a crecer en libertad y conciencia. No estamos solos: es el Espíritu Santo que está con nosotros. Veamos cómo han ido las cosas.

La auténtica consolación es una especie de confirmación del hecho de que estamos realizando lo que Dios quiere de nosotros, que caminamos en sus caminos, es decir, en los caminos de la vida, de la alegría, de la paz. El discernimiento, de hecho, no se centra simplemente en el bien o en el máximo bien posible, sino en lo que es bueno para mí aquí y ahora: sobre esto estoy llamado a crecer, poniendo límites a otras propuestas, atractivas pero irreales, para no ser engañado en la búsqueda del verdadero bien.

Hermanos y hermanas, es necesario entender, ir adelante en la comprensión de lo que sucede en mi corazón. Y para esto hace falta el examen de conciencia, para ver qué ha sucedido hoy. “Hoy me he enfadado, no he hecho eso...”: pero ¿por qué? Ir

más allá del porqué es buscar la raíz de estos errores. “Pero, hoy he sido feliz, estaba molesto porque tenía que ayudar a esa gente, pero al final me he sentido pleno, plena por esa ayuda”: y está el Espíritu Santo. Aprender a leer en el libro de nuestro corazón qué ha sucedido durante la jornada. Hacedlo, solo dos minutos, pero os hará bien, os lo aseguro.

*Paz para el «mundo entero, especialmente en este momento» por la «querida y martirizada Ucrania», fue invocada por el Papa después de la catequesis, con ocasión de los saludos dirigidos a varios grupos de fieles presentes en la audiencia general, que concluyó con el canto del Pater noster y la bendición.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hoy celebramos la fiesta de san Andrés, el hermano de Pedro. Que este santo apóstol nos enseñe a buscar al Mesías en cada momento de nuestra vida y a anunciarlo con alegría a cuantos nos rodean. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Gracias.

Libro de Daniel G. Groddy

## Una teología de la migración

MARCELO FIGUEROA

“Una teología de la migración - Los cuerpos de los refugiados y el cuerpo de Cristo” es el título del libro de p.H. D Daniel G. Groddy -C.S.C., que tuvo el privilegio de leer en su primera edición publicada por la editorial Orbis Books. Por su actual, urgente y universal contenido resulta imprescindible que la obra sea traducida y conocida en diferentes idiomas y culturas. El mismo tiene prólogo del Papa Francisco, que en sus párrafos centrales escribe: “Lo leí con detenimiento y me siento conmovido por la belleza, la ternura, el dolor y el compromiso que surge de cada una de sus páginas. Veo el trabajo del pastor involucrado e inmerso en la sanación y restitución de derechos fundamentales de comunidades tan distantes pero cercanas entre sí: Siria, Ruanda, México, Lampedusa; todas ellas son imágenes y voces de realidades que en tu narrativa expresan la necesidad del compromiso de la Iglesia para con los migrantes y refugiados... Una teología de la migración es un desafío complejo que tu libro descubre y enseña. Es sobre todo una teología “situada” que no quiere ser indiferente al clamor concreto de hermanas y hermanos nuestros que nos interpela y moviliza (Ex 3, 7-10)”.

El libro de casi 300 páginas, dividido en cinco partes y ocho capítulos, comienza con una intensa historia personal de un recién ordenado párroco Groddy con una joven migrante de diecisiete años de nombre Cristina. Conocí personalmente a Cristina y a gran parte de su familia hace unos días durante mi visita a Daniel en la Universidad de Notre Dame. En el testimonio vivo de ella y su prolífica descendencia pude percibir el rostro de la teología encarnada e incultrada de la migración de la que narra esta obra. Por si la historia de Cristina no fuese suficiente, en ese mismo momento, la tensión del momento tiene un agregado triste. El padre Daniel estaba preparando su primera homilía fúnebre para el día siguiente debido a un trágico suicidio de un niño migrante hispano de trece años. El dramático relato de una joven parturienta, sumado a la muerte del niño, representan una

vertiginosa inducción el padre Daniel en la realidad de los migrantes, y que lleva al autor del libro a reflexionar que “En muchos sentidos, esta historia es una ventana al libro que sigue porque es una reflexión ampliada sobre la experiencia de la muerte y la vida nueva, especialmente en el contexto de la travesía del inmigrante. Por un lado, habla de la dolorosa experiencia de la muerte de muchos inmigrantes que parten de sus países de origen; por otro lado, reflexiona sobre la experiencia de una nueva vida a medida que encuentran su camino en un nuevo lugar. A través de mi propia investigación y trabajo pastoral, he llegado a reflexionar no solo sobre la migración exterior de las personas sino también sobre la migración interior del alma. Este trabajo es un intento de explorar dónde el Dios de Jesucristo está entrando en medio de nosotros, incluso en medio de los desafíos mortales de la inmigración, y a través de todo esto está trayendo nueva vida a nuestro mundo”.

En el armonioso y profundo hilo de su contenido, el libro nos lleva a través de la migración y la historia humana, su lugar en las narraciones bíblicas, una relectura de los Evangelios en clave de la gran migración, la palabra en movimiento que transforma las narrativas migratorias, la Eucaristía en relación con la migración y el Cuerpo de Cristo, y finalmente el lugar de a misericordia en la teología migrante. El mismo padre Groddy, actual vicepresidente y Rector asociado de Educación de Pregrado de la Universidad de Notre Dame, nos ilustra sobre este libro escribiendo que: “Al abrazar las tensiones de la frontera y arraigar allí mi reflexión teológica, se convirtió en un lugar privilegiado de revelación. En este sentido, la frontera es más que un lugar geográfico. Es un espacio donde los mundos se unen y emerge una nueva creación. En mi caso ha sido construir un puente que me permita ir y venir entre la base y la academia, el corazón y la cabeza, la Iglesia y el mundo. Este proceso me ha llevado a interesarme por la teología contextual que surge de la vida y el alma de un pueblo. Es una forma de pensar en Dios desde lugares, eventos, experiencias y relaciones comunes. A me-

didada que me interesé más en hacer una reflexión teológica del contexto social, cultural, político y religioso de los migrantes de hoy, y desde su viaje espiritual, comenzó a surgir una teología de la migración”.

El Dr. Groddy, también profesor asociado de teología y asuntos globales en Notre Dame, expresa sintetizando el *ethos* de su obra literaria al decir que: “El corazón de este libro gira en torno al viaje exterior de los migrantes, el viaje interior de la fe y el viaje divino a nuestro mundo. En el contexto de la crisis global de migración y refugiados, examina varias formas en las que lo divino y lo humano se entremezclan en nuestra peregrinación terrenal. Además de explorar el tema de la migración a lo largo de la historia, un enfoque central de este trabajo destacará la iniciativa de Dios de “dejar” su patria, de entrar en nuestro territorio humano, de viajar a través de las fronteras de nuestra existencia quebrantada, de dejar su vida en la cruz, y darse a sí mismo por la salvación de todos, para reconciliar a los que se habían convertido en extraños a causa del pecado. Finalmente, busca recorrer la ruta del viaje de regreso, solidarizarse con todos en esta estancia terrenal, acoger al extranjero, guiar al extraviado y fortalecer especialmente a los más vulnerables, hasta que lleguemos por fin a nuestro ciclo-casa.”

En las palabras conclusivas de su libro, el autor reflexiona de la siguiente manera: “En una época en la que hay más migrantes y refugiados que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, este libro trata de pasar de la oscuridad de la alienación a la luz de la reconciliación. En medio de las narrativas predominantes que degradan y deshumanizan, ha tratado de estimular una nueva imaginación sobre lo que significa ser humano ante Dios y caminar juntos unos con otros. Ofreciendo una perspectiva que une y reconcilia, en lugar de dividir y separar, ha argumentado que el largo viaje de la vida humana se trata de pasar de la otredad a la unidad. Ha tratado de iluminar que nuestra migración por este mundo se trata fundamentalmente del camino hacia la comunión con Dios y con los demás”.